

EL CORREO

Año IV

PRECIOS DE SUSCRICION: En Madrid, 1 peseta 50 céntimos al mes; en Provincias, pagando en la Administración, 3 pesetas trimestre; por medio de comisionado, 5,50; Extranjero y Antillas, 12 pesetas; Filipinas, 15; Países fuera de la Unión postal, 18. Número suelto, 5 céntimos. Pago anticipado.

MADRID

Lunes 1.º de Octubre de 1883.

PUNTOS DE SUSCRICION: En la Administración, calle de San Gregorio, núm. 8, y en todas las librerías de Madrid y provincias. En la Habana, D. Miguel Alorda, calle O'Reilly, librería Rosben anuncios, la Administración y la Sociedad General de Anuncios, Príncipe, 27, principal. Los extranjeros: Agencia Havas, París, á precios convencionales.

Núm. 1 266

EDICION DE LA TARDE.

El semblante de las cosas.

En el ánimo del gobierno francés han debido producir, como no podía menos, penosísima impresión los vergonzosos desmanes cometidos contra el Rey de España, cuando M. Grevy, anunciada la partida inmediata del Rey y la del embajador, se presentó en la embajada dando expresivas satisfacciones por el desastro; satisfacciones que indujeron al fin, á S. M., á concurrir al banquete de anoche. Como han sido apreciados en la opinión los ultrajes de cierta parte del pueblo de París al Rey, el más linfático ha podido comprenderlo con solo acercarse ayer en Madrid, á cualquier grupo en que se hablase de estos incidentes.

Ya los periódicos de anoche reflejaban estas impresiones con la natural viveza y la honrada indignación que pedían las noticias de ayer tarde.

Hoy el tono es más moderado, pero conservando la dignidad que el ultraje pide.

Ni un periódico tan solo de los que nosotros hemos leído, aun los más exajerados y republicanos, se atreve á ir de frente contra el torrente de la opinión, si bien algunos tratan de pervertirla con especies habilidosas, ó con recursos de partido que en esta ocasión no tienen para qué salir á plaza.

El *Liberal* condena los excesos de los gritadores, disculpa la conducta del gobierno francés y carga la mano sobre el Gobierno español por haber aconsejado el viaje.

Pero todavía es mayor y más visible la contradicción de *El Globo*; si bien con mucho arte, dice que así españoles como franceses, somos víctimas de las maniobras de Bismarck, para venir á parar en que la raza alemana quiere explotar la Europa latina.

Pero ninguno tan mal humorado como *El Progreso*, que viene hoy verdaderamente furioso, echando de todo la culpa al Gobierno, sin reparar que sus correligionarios de la izquierda (porque todavía *El Progreso* no se ha declarado ostensiblemente republicano), estaban á la misma hora en su círculo diciendo cosas más imparciales y más elevadas que las escritas por el colega referido, como asimismo en el círculo militar se hacían demostraciones que no encajan con el tono é intención del artículo que hoy publica sobre marina.

Pero como demostración indirecta de que *El Globo* y *El Progreso* resultan exagerados, está *El Porvenir* mismo, que no vá tan allá en su número de hoy; habla, en verdad de los planes de Bismarck; pero al fin declara que antes que republicano es español, y que no puede tolerar en calma los ultrajes á la nación; y ahora la nación en París era el Rey. Mas contra todas esas habilidades estériles de echarle toda la culpa á Bismarck está el sentido común, que no comprende la conducta de M. Grevy en la estación, ni la conducta extraña de aquel gobierno enfrente de los revoltosos.

Por eso, con lógica irresistible, dice *El Imparcial*:

«Si el gobierno francés no podía responder del furor de las masas amotinadas, ¿cómo se permitió invitar? ¿Cómo no declaró su impotencia enfrente del desenfreno? ¿Cómo no desistió de ese proyecto que reclamaba como una especie de satisfacción y aparos ante Europa y ante la historia como un torpe lazo y un *quod agens* contra el jefe de una nación celosa de su decoro y contra toda noción de derecho internacional?»

Al encontrarse con los resultados del escándalo, y que la propia opinión y la opinión de los extranjeros se les iba encima, los ministros franceses habrán comprendido los peligros de su debilidad, pero mejor habría sido que desde el primer momento impidieran demostraciones que al herir al Rey don Alfonso, tenían que mover hondamente la opinión en España, como la han movido, recordándose el sentimiento monárquico é imponiéndose á los refractarios, por las pruebas de sangre fría, de dignidad y de valor que en medio de un pueblo hostil ó indiferente, ha dado nuestro joven Soberano.

El Rey en París.—Los partes telegráficos de la mañana.

Empecemos por los de *La Correspondencia*, que dicen así:

París 30 (5 50 t).—Multitud de españoles de todas posiciones y clases sociales y gentes de gran arraigo, han permanecido en la embajada durante todo el día.

El embajador de España, señor duque de Fernan-Núñez, visitó á las tres de la tarde á M. Grevy para significarle que el rey había acordado regresar esta noche á España, vistos los sucesos de ayer. M. Grevy rogó al embajador que influyera cerca del Rey desistiese de su propósito.

A las cinco de la tarde se presentó en la embajada M. Grevy acompañado del general Pittié. El presidente de la república rogó á S. M., en nombre de la verdadera Francia, que abomina á los que profieren insultos comprometiendo la dignidad nacional, guiados de malas pasiones, que desistiera de salir hoy, haciendo con ello un verdadero servicio á la Francia sensata que desea paz y cordialidad entre ambas naciones. Ofreció todo linaje de satisfacciones públicas, deseando consignase oficialmente sus declaraciones. En nombre de la república aseguró que los periódicos oficiales harían públicos los pasos dados y las satisfacciones concedidas.

S. M. el Rey contestó que como jefe de una nación susceptible y altiva, veía comprometida su dignidad sin darle una satisfacción energética y completa por el ultraje recibido; pero que queriendo dar una última prueba de las buenas intenciones respecto á Francia, suspendería la marcha accediendo á las reiteradas súplicas del presidente de la república.

Retiróse M. Grevy, y al salir, los españoles que allí había saludándole digna y respetuosamente.

Sobre esta conferencia un periódico de la mañana dá estos pormenores, sacados de las referencias que anoche corrian sobre el telegrama del señor marqués de la Vega de Armijo, referencias que nos parecen verosímiles:

«En efecto, á las cinco y media presentóse M. Grevy en la embajada española, siendo recibido acto continuo por el Rey. El presidente de la República ostentaba en su cuello las insignias del Toison de Oro.

Mr. Grevy pidió reiteradamente al Rey que permaneciese en París.

Esforzóse en demostrar que las manifestaciones de una docena de locos no podían en modo alguno

considerarse como expresión del sentimiento del pueblo francés, incapaz de manchar las leyes de la hospitalidad y de la cortesía, y mucho menos refiriéndose al jefe de un país lúcido al cual tan vivas simpatías experimenta Francia.

M. Grevy insistió mucho en que D. Alfonso despreciese aquellas manifestaciones, rogándole encarecidamente que asistiese al banquete que en su honor estaba preparado en el palacio del Eliseo.

D. Alfonso se exosó cortés, pero resuelto, de aceptar el convite y de permanecer en París.

Manifestó que personalmente no daba importancia á la ofensa recibida; pero que como jefe de Estado en España, no debía permanecer ni un momento más entre un pueblo que en aquella grosera forma insultaba en su persona á la dignidad nacional.

M. Grevy reiteró sus ruegos, y manifestó que el gobierno francés daría de aquellas ofensas una reparación cumplida de una manera pública y oficial, empezando por dar cuenta la prensa de aquella entrevista con todos sus pormenores esenciales.

El Rey insistió á su vez en pedir que la manifestación fuese pública, especialmente en España, que era, á su entender, la ofendida por las manifestaciones de París.

Obtenida esta promesa de M. Grevy, D. Alfonso accedió á asistir al banquete del Eliseo, cediendo—dijo—á los deseos del caballero M. Grevy y no llevando allí el carácter de soberano, sino el de Alfonso de Borbon, sin contraer por ello compromisos ni obligaciones de ninguna clase.

El presidente de la república aceptó las condiciones de D. Alfonso, y éste concurrió, en efecto, al banquete del Eliseo.

París 30 (3-25 n.).—Las explicaciones del presidente de la república y la actitud de la prensa oficial han tranquilizado el ánimo de la colonia española.

En la lista de la embajada de España figuran respetables firmas de franceses desde el duque de Decazes hasta Rostchild y desde Paul de Cassagnac hasta la redacción del *Figaro*.

Todos los títulos de Castilla que se encontraban accidentalmente en París han asistido á la embajada, incluso el marqués del Cayo del Rey, y también el banquero Calzado, republicano, y otros españoles de ideas avanzadas.

El gobierno francés ha tomado medidas excesivas para impedir que se formaran grupos alrededor del Eliseo, donde se verifica el banquete en honor del Rey D. Alfonso.

El edificio está rodeado por fuerza de infantería y mucha policía que impide la circulación.

La opinión general censura la torpeza cometida ayer por la deficiencia del gobierno francés ante el conflicto y aplaude la energía del Rey Alfonso, que estaba dispuesto á retirar la embajada si se repetía el escándalo.

Los ministeriales defienden la cordialidad de relaciones entre Francia y España, y los periódicos califican de brutal y estúpida la manifestación hecha contra el primer soberano que ha honrado la República francesa visitándola.

El Rey ha recorrido hoy á pie los boulevares de París, acompañado del general Blanco, encontrándose al paso algunos españoles, entre ellos al marqués de Llanos, y después ha visitado al príncipe Arturo de Inglaterra, el que le ha devuelto la visita.

París 30 (10-45 n.).—La prensa de la noche culpa á M. Grevy por las consecuencias bochornosas que tiene para Francia el recibimiento tumultuoso hecho al Rey de España.

El *Nacional*, refiriéndose á ayer, asegura que Francia deplora los incidentes provocados por verdaderos insensatos desposeídos de patriotismo.

«Francia—dice—no es responsable de actos brutales de cosmopolitismo anárquico.»

El *Soleil* pone en boca de M. Grevy estas palabras, dirigidas al Rey:

«Vengo en nombre de la noble Francia, y rogamos que no la confunda con los miserables que, comprometiendo el antiguo renombre del gran pueblo francés, con demostraciones que repudian nuestras leyes, la han comprometido. Es importante reprimir semejantes manifestaciones, y ruego á V. M. nos dé una nueva prueba de generosa amistad, asistiendo al banquete, donde, reunido el gobierno, verá allí el verdadero sentimiento de la Francia.»

S. M. el Rey se reserva una enérgica y patriótica contestación.

París 30 (11-48 n.).—S. M. el Rey ha regresado satisfechísimo del resultado del banquete.

Todos los ministros se han esforzado en dar cumplidas satisfacciones, procurando contrarrestar la impresión que dominaba en la corte española.

El Rey D. Alfonso vestía frac y ostentaba el gran cordón de la Legión de honor, y el presidente de la República el Toison de Oro.

Al banquete han concurrido 66 personas; á la derecha del Rey se ha colocado la señora de Grévy, y á la izquierda su hija; á la derecha de Grévy la duquesa de Fernan-Núñez y á la izquierda la señora de Ferry.

No se ha brindado. El presidente de la República ha insistido mucho en que el Rey acepte el tren especial hasta la frontera. S. M. le ha aceptado.

Nótase una reacción muy favorable para España. Muchas casas ostentan banderas españolas. Los intranquilos callan.—*Mencheta*.

Los de *El Imparcial*:

«A las siete de esta noche fué S. M. al palacio del Eliseo al banquete que daba en su honor el presidente de la república.

Todas las avenidas del palacio se hallaban guardadas por fuerzas de policía que impedían la circulación.

M. Grevy llevaba al cuello el Toison de Oro. S. M. el Rey y el embajador duque de Fernan-Núñez ostentaban el gran cordón de la Legión de Honor. D. Alfonso ocupaba el centro de la mesa, teniendo á su derecha á madame Grévy y á su izquierda á Mad. Wilson, hija del presidente de la república. M. Grevy tenía á su derecha á la duquesa de Fernan-Núñez y á su izquierda al jefe del gobierno M. Ferry.

Se sentaron á la mesa, además de estos personajes, todos los ministros y el personal que compone la comitiva de D. Alfonso; de la embajada solo fueron invitados los secretarios primero y segundo y el agregado militar.

Tanto M. Grevy como los individuos del gobierno francés se esforzaron por desvanecer la mala impresión producida por los acontecimientos que han acompañado la entrada y estancia de S. M. en París.

No hubo brindis. D. Alfonso sale mañana, á las nueve de la misma, en tren especial, con dirección á España.

El presidente de la República y S. M. el Rey se despidieron afectuosamente al terminar el banquete. D. Alfonso regresó á las diez de la noche á la embajada, sin que en el trayecto ocurriese incidente alguno.

Asegúrase que el gobierno francés, deseando desvanecer todo motivo de disgusto con el de España y demostrar cordialidad de relaciones, ha resultado hoy reunir á la comisión internacional del ferrocarril de Cambrac.—*Cárter*.

De la Agencia Fabra:

París 30.—Varios periódicos anuncian que el Rey de España ha teleografiado esta mañana á su prima la condesa de París que no le es posible ir al castillo de En.

París 30 (5-40 tarde).—El periódico el *Temps* se expresa hoy en estos términos: «Los sentimientos y humillaciones patrióticas que habrán causado á todos los buenos ciudadanos los incidentes de ayer, no deben exagerar la importancia de aquella triste manifestación.

Los pocos millares de manifestantes, autores del escándalo, constituyen una trapa, siempre la misma, de vicioleros que sibian y que se encaraman en las reuniones públicas, que trataron á Thiers y á Gambetta como al Rey Alfonso; que no tienen más cuidado ni respeto, ni interés por la dignidad de Francia que por el honor de las demás naciones.

Estamos condenados, sin duda, á sufrir la responsabilidad de su estupidez grosera; pero esperamos que los pueblos extranjeros y España ante todo, serán bastante justos para no ver en los estravíos de algunos energúmenos los sentimientos de la nación entera.

La mayor parte de los periódicos de la tarde emplean análogo lenguaje.

París 30.—Con motivo de ser domingo no se ha publicado más diario que el *Observador*. Ocupándose este periódico de lo ocurrido ayer, dice es difícil calificar la incomprensible leucra y estupidez de la demostración indigna hecha en París contra el Rey Alfonso.

París 30 (6 t).—A las cinco de esta tarde, el presidente de la República ha ido á visitar al Rey Alfonso, cambiándose entre ambos frases muy corteses.

París 30.—El *Telegraph* dice que es preciso no hacer responsable al pueblo de París de las fechorías de unos cuantos energúmenos que obedecen á excitaciones diversas.

El pueblo, en su gran mayoría, es cortés y bien criado. Por otra parte—añade—forzoso es decir que los periódicos monárquicos han exagerado mucho los sucesos de ayer.

La *Liberté* dice que los manifestantes se componían de revolucionarios de profesión, de agentes del radicalismo cosmopolita y de revolucionarios extranjeros.

Confía que este suceso no enfriará las relaciones entre ambos países.

La *Paz*, lamentándose de lo ocurrido, dice que en presencia de la provocación alemana el pueblo debía haber permanecido tranquilo.

Añade que el gobierno ha cumplido con su deber.

El *Nacional* se expresa en estos términos:

«La manifestación de ayer, que es anatematizada por Francia entera, es obra de algunos individuos sin patriotismo ni buen sentido y de algunos emigrados españoles y numerosos agentes prusianos.»

Los periódicos conservadores de la *Gaceta de Francia*, el *Francés*, el *Pais*, etc., censuran altamente lo ocurrido ayer, atacando con este motivo al gobierno republicano con suma violencia.

París 30.—El Rey de España, acompañado de unas 20 personas, entre las cuales se hallaba el coronel francés puesto á sus órdenes, oyó misa en la iglesia de Santa Clotilde, siendo saludado á la salida por el público á los gritos de: «Viva el Rey!»

Regresó á la embajada donde ha ocupado una bérquina en compañía de su padre, dirigiéndose sin escolta á Epinay, donde está almorzando en este momento.

A las cinco de la tarde regresará el Rey á París.

París 30.—Los grupos alborotadores que sibaron ayer al Rey de España, se componían, según cálculos aproximados, de 300 á 600 personas del pueblo bajo.

Última hora corre el rumor de que el Rey de España saldrá para Madrid dentro de pocas horas.—*Fabra*.

La misma Agencia nos comunicó á la una del día de hoy, los siguientes telegramas:

París 1.º.—El *Voltaire* dice que Fernan-Núñez visitó ayer á Grevy, manifestando la sorpresa con que el Rey había visto los informes publicados por el periódico del Sr. Wilson (yerno de Grevy).

Entonces Grevy, fuertemente emocionado, decidió visitar al Rey para asegurarle sus buenos sentimientos personales y los del gobierno.

La *Paz* dice que Fernan-Núñez visitó á las cuatro y media al Sr. Challemeil-Lacour de orden del Rey.

El *Figaro* refiere el banquete del Eliseo.

Estuvo brillante.

El Rey estaba sentado entre las señoras Grevy y Wilson.

Dejaron de asistir los ministros Thibaudin Herison y Meline.

Grévy llevaba el Toison de Oro, y los individuos franceses no lucían más que condecoraciones españolas.

Desde las nueve á las nueve y media la reunión estuvo muy animada.

El Rey se sentó en un sofá, teniendo á su lado á las señoras Grévy y Ferry, con quienes celebró una larga conversación.

El *Gaulois* dice que no hubo ningún brindis.

La *República Francesa* dice que las manifestaciones del sábado no iban dirigidas contra la nación española ni contra el Rey de España.

Añade que era solo el resultado de la emoción producida en Francia por la injuria sangrienta infundida por los alemanes.

Esto no obstante, reconoce que la manifestación ha sido una gran falta, «porque hemos faltado á los deberes de la hospitalidad y hemos caído en el lazo que nos había tendido Alemania. Afortunadamente los manifestantes no representan á la nación.»

El *Diario de los Debates* deplora que se haya olvidado el buen sentido para hacer abortar los cálculos de la diplomacia interesada en «hacernos perder nuestra sangre fría.»

El *Sol* manifiesta que el insulto inferido al Rey de España por una pequeña parte del pueblo de París es un nuevo triunfo en el juego de Bismarck.

Los sucesos del sábado, añade, han hecho nacer gérmenes de disidencia entre Francia y España.

También han demostrado la división que reina en el seno del gobierno francés, lo cual apresurará una crisis ministerial.

El *Parlamento* espera que España comprenderá que Francia no es cómplice de la injuria hecha al Rey.

El *Gaulois* dice que sabe positivamente que el Sr. Grévy dió satisfacciones al Rey de España, siguiendo el consejo del Sr. Ferry.

París 1.º.—El *Diario Oficial* de la República francesa da hoy cuenta de la recepción oficial del Rey de España, terminando con el siguiente párrafo:

«Ayer domingo, á las tres de la tarde, el presidente de la República fué á visitar al Rey de España, y aprovechó esta ocasión para expresarle cuán lejos estaban ciertas manifestaciones aisladas, de los verdaderos sentimientos franceses.»

París 1.º (9 mañana).—A las ocho y cuarenta y cinco de la mañana de hoy ha salido el Rey de España con dirección á Madrid, sin que ocurriese el menor incidente.

París 1.º.—Los periódicos oficiales hacen algunas ratificaciones. Niegan que fuese arrojada ninguna piedra contra el coche del Rey D. Alfonso, que una mujer rompiese contra el mismo la sombrilla, que la escolta dejara alejar el coche. Esto dicen fué escotado constantemente y el público mantenido á cierta distancia por la policía.

Niega también que al Sr. Grévy dejara de llevar el Toison de Oro. Lo que pasó, según dice el *Figaro*, fué que la insignia no estaba bien colocada y no se veía bien, lo cual dió lugar al error en que incurrieron varios noticieros.—*Fabra*.

Por último, á las cinco de la tarde la misma Agencia nos comunicó estos despachos:

París 1.º.—Han llamado la atención las declaraciones hechas por algunos periódicos republicanos de que se han tomado medidas para impedir que se vuelvan á cometer as indecisiones atribuidas al Sr. Wilson, yerno del presidente de la República á favor de la prensa republicana hostil al gabinete actual.

Se dice que cada vez son más tirantes las relaciones entre el Sr. Ferry y el Sr. Wilson.

Según los detalles que publican los periódicos, á la llegada del Rey de España á la estación del Norte había en las inmediaciones de esta 15 000 personas, en su inmensa mayoría curiosos, habiendo partido las manifestaciones hostiles de unos grupos compuestos de quinientos, la mayor parte muchachos, que antes de la llegada del Rey se mostraban muy turbulentos, habiendo conseguido apoderarse de los sitios más visibles junto á las verjas de la estación.

En efecto, el Rey ha salido esta mañana de París, y debe encontrarse en Madrid mañana por la tarde, si no acuerda S. M. detenerse en algun punto del camino.

Los izquierdistas.

Gran número de sócios se reunieron anoche sin previo aviso en el círculo de la calle del Lobo, y como se encontrase allí el Sr. Moret, á petición de algunos amigos, expresó su opinión sobre los sucesos de París, en esta forma:

«No conozco—dijo—una situación más grave ni más difícil como la en que se encuentra el gobierno francés.

Aquí hay para él un dilema ineludible: ó ese gobierno ha podido evitar los sucesos ó no ha podido evitarlos. En el primer caso, no merecía siquiera el nombre de gobierno no evitándolos; en el segundo caso, el presidente de la República no tiene más remedio que echarlo.

La situación de ese gobierno es muy delicada. Los tres ministros más importantes son gambettistas; pero hay un ministro de la Guerra, el general Thibaudin, que es el representante de los rojos: el que se escapó de Alemania, faltando á su palabra de honor. Thibaudin se apoyó en los periódicos rojos, y su mejor amigo es el diputado mister Leissant, que ha llamado *infame* á la Cámara de que forma parte.

Pues bien, los ministros no pueden hacer nada sin Thibaudin, porque Thibaudin dice que si él sale del ministerio, es porque lo echan los alemanes.

Ferry tiene talento y palabra; pero después de la muerte de Thiers, no hace sombra á nadie; se distingue por una indolencia absoluta. Para él no hay más que dejar pasar los acontecimientos, y ahora se irá tranquilamente á su casa como si tal cosa.

Challemeil-Lacour es un hombre enérgico, de combate, y snele equivocar á menudo, como ahora en la cuestión de China.»

Examina el Sr. Moret el carácter y la importancia de todos los demás ministros para deducir que Thibaudin es el alma del gabinete Ferry, pues á Thibaudin se debe que las tropas francesas no hayan reprimido con energía las manifestaciones tumultuosas contra el Rey de España.

«Sobre lo que dicen los telegramas de París—añade—no hay más remedio que guardar silencio y esperar. Hay detalles que, si son ciertos, han de provocar en el pueblo español un estallido de indignación. Si es verdad que Thibaudin amenaza con dimitir si se empleaban las fuerzas del ejército en sostener el orden, es una cosa que no podemos tolerar.

Yo sé que Grévy ha desaprobado la campaña hecha en favor de Ruiz Zorrilla por una parte de la prensa radical, y me extrañaría que hubiera permitido algún acto para desagrar á Ruiz Zorrilla.

No faltará en Francia quien diga que todo es obra del oro alemán, porque muchos franceses creen que los autores de las manifestaciones son los agentes de Bismarck.

«Contra quién se ha hecho la manifestación? ¿Contra los alemanes ó contra el Rey de España?»

El Rey de España ha sido el pretexto. Pero la gravedad del caso consiste en que el responsable de todo lo que ha sucedido es el gobierno francés.

Llegó un momento en que, por circunstancias de todos conocidas, empezó á dudarse aquí si iría ó no iría el Rey. Cuando se pensó en la solución de que el Rey pasara por Italia y no por Francia, el gobierno francés, por medio de su embajador, se presentó aquí á decir que no suspendería el viaje y que pasara por Francia. Y en prueba de esta buena disposición, se notificó al Gobierno español que había sido expulsado Ruiz Zorrilla. Entonces el Rey dijo:—«Pues irá.»

«Cuál es la situación del gobierno francés en este caso? La del que convida á uno á comer y luego le tira los platos á la cabeza.

Respecto á la situación de España, después, ocurre preguntar: ¿Es cierto que los emperadores de Austria y Alemania han insistido en el viaje? Las consecuencias del viaje son para ellos.

En París se ha insultado al Rey de España, pero se busca á los alemanes en la persona del que era coronel honorario de húsares. ¿Puede dejarse insultar Alemania por Francia, en la persona del Rey de España?»

España no está en el caso de hacer la guerra. Puede decir: el viaje ha sido una cuestión europea; ahora estudiándose ustedes; yo no tengo que pedir explicaciones, sino recibirlas.

Sa dirá que el insulto ha sido al Rey de España, y no á los españoles. Pero esa es una indignidad para cubrir otra indignidad, y nosotros debemos protestar contra una y otra.

Ahora vamos á ver si hay partidos políticos encima de la patria, ó si la patria nos cubre á todos.

Es posible que se mezcle la cuestión política en España. No lo quiera Dios, porque entonces sería cosa de repetir unas palabras de Castelar cuando era jefe del gobierno en 1873: «Aquí hay tres cosas que salvar, la patria, la libertad y la república. Si puedo salvar las tres, las salvaré; pero si no puedo salvar más que una, salvaré la patria.»

Veremos ahora si esas palabras han encontrado eco. Veremos si esta sangre española hierve pronto.

Pero en una situación tan grave y tan difícil como ésta, es preciso tener calma, es necesario un momento de pausa.

Nosotros no somos un país que va buscando aventuras; pero necesitamos demostrar á los ojos de Europa que España no pierde su dignidad.

Yo consideraría una desgracia que insultáramos á un francés en España. Francia se parece ahora á la España de 1873, y no hay que confundir á Francia con los que rigen sus destinos.

Nada, pues, de demostraciones hostiles.

Termina el Sr. Moret preguntando qué hará el Gobierno español. «Difícil es decirlo—contesta.—Y sobre este punto no dice más.»

El Sr. Beleguer se manifestó conforme con lo dicho por el Sr. Moret, añadiendo que en una reunión celebrada ayer por los señores duques de la Torre, Moret, general Lopez Dominguez y él, se había acordado enviar telegramas á los señores duques de la Torre, á los Sres. Cañas, Becerra y Montero Rios, aconsejándoles que regresen á Madrid cuanto antes, por exigirlo así altos intereses comunes á todos los partidos monárquicos y á España toda.

A propuesta de algunos socios, se acordó hacer una manifestación en honor del Rey á su entrada en Madrid.

En el Círculo Militar.

El Centro militar del Ejército y de la Armada, el Casino militar y la Gran Peña, reunidos anoche en el local del primero, acordaron, en vista de los sucesos de París, protestar contra ellos en forma digna y sin faltar á los preceptos de la Ordenanza.

Después de breve discusión, acordóse por unanimidad acudir esta tarde á la estación del Norte, con objeto de ofrecer sus respetos á S. M. la Reina y á la Real Familia, dando así público testimonio de adhesión y cariño, á la vez que de enérgica protesta contra las manifestaciones de los intrasigieros franceses, y acudir en igual forma cuando S. M. el Rey regrese á España, que será mañana, á las cuatro de la tarde.

Ocupándose de esta reunión, en que reinó el espíritu más patriótico y un acendrado sentimiento monárquico, añade *El Imparcial*:

«Después de varias manifestaciones del efecto que las noticias de París han producido entre las clases militares, manifestaciones que concidieron todas en afirmar el amor á la patria y á la fidelidad al Rey que la representa, se trató del modo de hacer públicos estos sentimientos.

Para protestar contra él, leyóse un artículo inculcable de un periódico francés. Unánime explosión de justísima cólera impidió que acabase la lectura.

Hablaron, entre otros, el coronel Moreleda y los capitanes Ami y Madariaga, éste último recién salido de las prisiones militares. La brillante palabra del Sr. Madariaga dió expresión y forma al pensamiento que animaba á los oficiales reunidos.

Acordóse interesar á la prensa militar para que se proteste enérgicamente contra los insultos de los periódicos franceses.»

Los nobles sentimientos de nuestras clases militares eran y son fiel reflejo, de lo que ayer se oía en todos los círculos de Madrid.

Congreso de agricultores.

Valladolid 30 de Setiembre de 1883.

Sr. Director de EL CORREO.

Según el programa, la sesión de hoy debe ser la última, y en ella debe explanarse el tema primero, que dice así:

«Cultivos más convenientes á la region castellana. Sistemas de explotaciones, máquinas y abonos que convengan adoptar en cada caso.»

El reglamento parece que dispone que despues de cada Congreso se haga una expedición á una finca en explotación, y esta mañana, antes de empezar la sesión, se hablaba de esta expedición, sin precisar la finca á dónde había de dirigirse.

Los Sres. Cocho y Lecanda han ofrecido las suyas.

El Sr. Pimentel también ha hecho un ofrecimiento, aunque advirtiendo que bajo el punto de vista científico no ofrecen interés alguno, y ménos en la presente estación.

También se prepara un banquete de despedida, que promete estar animado.

Bajo la presidencia del Sr. Estival, alcalde de la localidad, se abrió la sesión, á las diez ménos cuarto, dándose lectura al acta y de las conclusiones sacadas de la discusión del día de ayer, que son las siguientes:

1.º Exponer al señor ministro de Fomento la necesidad que existe en Valladolid de una Escuela profesional de viticultura y vinificación, ó que este objeto forme parte importante de la Escuela regional de Castilla.

2.º Aconsejar á los viticultores que practiquen experiencias dirigidas á preparar mejor el suelo para la plantación de viñas; hacer éstas con arriamientos de superior calidad, de longitud máxima de 20 centímetros, y preferir los acodos en rastra, que debilitan ménos las cepas madres.

3.º Preferir las plantaciones de viñas en rastras acreditadas en Castilla, con el marco é equidistancia de tres metros al ménos entre las cepas en todos sentidos, ó hacer las oportunas en filas de cepas con cinco metros al ménos de anchura de cada una y á dos metros de distancia en cada línea, no pasando la plantación de mil cepas por hectárea.

4.º Procurar ir venciendo los obstáculos que hacen subsistir los antiguos bandos de vendimia, restableciendo las condiciones favorables á la completa libertad industrial.

5.º Establecer los métodos más acreditados de vinificación de la Gironda y de la Borgaña, para colocar directamente los vinos tintos de exportación en los mercados consumidores de Inglaterra y otros países de Europa, sin el intermediario del comercio francés, que ofrece caracteres de inseguridad.

6.º Hacer vinos de mucha tinta y riqueza alcohólica, con destino á los mercados de Francia, mientras subsista la gran demanda actual.

7.º Solicitar del ministro de Hacienda que se admita en las cartillas de evaluación de la riqueza rústica, como verdadero gasto de cultivo, el que produce el azufrado anual de las viñas.

Aprobadas las conclusiones anteriores, y entrando en el orden del día, se pone á discusión el tema señalado en el programa con el núm. 1.

El Sr. D. Gale Benito, profesor de Agricultura del Instituto, desarrolla el tema diciendo que á causa de su extensión, solo ha de hacer ligeras indicaciones acerca de cada uno de los puntos que abraza.

Ordenando su trabajo, adelanta las cuatro conclusiones siguientes, que se propone defender.

En cuanto se refiere á señalar los cultivos más convenientes en la region castellana, opina que son los de cereales y de la vid. En cuanto á abonos, cree que debe estimularse á los agricultores para que los usen y se los procuren minerales, si no hay facilidad de obtenerlos animales. En cuanto á las máquinas, reconoce sus ventajas cuando se trata de una gran explotación; pero la mayor parte de los agricultores tienen que prescindir de ellas, porque su cultivo es en muy pequeña escala. En cuanto á los sistemas de explotación, reconoce que el sistema extensivo tiene que continuarse en los terrenos de secano, por la necesidad de descanso de la tierra: en los terrenos de regadío recomienda el cultivo intensivo, pues así secarán mayores rendimientos.

El orador desarrolla separadamente cada una de estas conclusiones con abundancia de razonamientos y examinando las cuestiones con sencillez y espíritu práctico, dando muchos datos y muy convenientes consejos.

Curioso ser poder seguir al Sr. Benito en los argumentos que á cada conclusión se refieren, pues ha conseguido en su discurso dar un curso completo de Agricultura en el escaso espacio de una hora, pasando de ligero sobre las cuestiones poco importantes y profundizando en donde verdaderamente se comprende la importancia.

Termina diciendo que la falta de aguas, tanto de lluvias como de regadío, el fraccionamiento de la propiedad y la falta de capitales, son los verdaderos obstáculos con que tropieza la agricultura.

El Sr. Cocho se manifiesta sumamente partidario de las máquinas, calculando que una máquina trilladora que puede trabajar 500 fanegas diarias, puede costar 72 000 reales, y diciendo que las hay hasta de 32.000 reales. Hablando de su finca, dice que le ha dado los mejores resultados el empleo de máquinas, tanto porque no tiene necesidad de sucumbir á las exigencias de los braceros, cuanto porque las operaciones le resultan mucho más perfectas.

También se ocupa de abonos, manifestándose partidario de los abonos minerales con preferencia á los abonos de cuadra, dando muchas razones, y entre otras, la facilidad de transportes y el poco tiempo que tiene que tener empleado su dinero. Pone de manifiesto las cosechas que obtiene él con abonos, y dice que en iguales condiciones de terrenos de los de esta zona, ha visto el cojer en el año dos cosechas de patatas.

El Sr. Romero, ingeniero de montes, felicita al Sr. Gale por su discurso, perfectamente adecuado á las circunstancias, y dice que el cultivo forestal es de gran importancia y que debe tenerse en cuenta el axioma alemán que dice: Ni agricultura sin montes, ni montes sin agricultura.

Señala algunas zonas de esta region que son absolutamente inútiles para el cultivo, y manifiesta á la mesa la conveniencia de hacer al Gobierno algunas indicaciones para proteger las plantaciones, pues es un cultivo que puede dar grandes rendimientos en terrenos que no pueden dar de sí otra cosa. Al mismo tiempo señala las variedades de árboles que más convienen en esta zona.

El Sr. Abela dice que ha observado en el discurso del Sr. Gale cierto miedo en aconsejar el uso de la maquinaria agrícola, cuando la verdad de las cosas es que el empleo de la maquinaria es absolutamente indispensable, pues sin maquinaria no hay cultivo de cereales posible, porque hay que decir claramente que hoy el cultivo de cereales es ruinoso para los labradores, porque no es posible competir con la producción de los Estados Unidos.

Recomienda, pues, el empleo de ciertas máquinas, señalando hechos prácticos que apoyan su creencia.

En materia de abonos, dice que cree algo exagerado al Sr. Cocho al recomendar el uso exclusivo de los abonos minerales é industriales, porque no son estos suficientes para dar á la tierra lo que la falta.

Termina diciendo al señor ingeniero de montes que no cree oportuno aconsejar la plantación de arbolado en los arenales, porque está probado que es un gran medio de combatir la filoxera plantar viñedos en los arenales.

El Sr. Mañueco da lectura á una Memoria alusiva al tema, comenzando por aconsejar la formación de cotos redondos ó falansterios agrícolas para que así pueda usarse de la maquinaria agrícola.

La presidencia opina que la Memoria podría dejarse en la mesa, ofreciendo la junta ocuparse de su lectura, porque así podrán otros señores usar de la palabra.

El Sr. Guzman señala diferentes causas que además de las expuestas, son la rémora del desarrollo de la agricultura, y dice que no puede compararse nuestra agricultura con la extranjera, porque mientras en Inglaterra está el dinero al 3 por 100, aquí no se encuentra al 6.

En cuanto al empleo de máquinas, dice que hay otros inconvenientes además de los expuestos para su propagación: los labradores tienen que vivir en los pueblos con los braceros, y los braceros tienen horror á las máquinas porque dicen que les quitan los jornales.

Recomienda la enseñanza agrícola y dice que sería conveniente que el gobierno se gastase en una escuela agrícola por lo ménos tanto como se gasta en diez universidades, puesto que se reconoce que esto es lo que hace falta en España, pues lo más importante del país es la agricultura. Señala que hace veinticuatro años que está oyendo hablar de la instalación de una granja-modelo, y todavía no ha visto de ella más que á su director el Sr. Heranz.

El Sr. Presidente, individuo de la diputación provincial, dijo al Sr. Guzman, para su satisfacción, que se han removido en estos días muchos de los obstáculos que había para la instalación de la granja-modelo.

El Sr. Romero, ingeniero de montes, defiende á los anteriores ingenieros que ha creído atacados por el Sr. Abela.

El Sr. Abela rectifica y manifiesta que no ha pretendido atacar á nadie.

Trascurridas las horas de reglamento, el señor presidente, en vista de que en el Congreso hay personas que desean usar todavía de la palabra, propone la prórroga de la sesión, y así se acuerda.

El Sr. Rivas dice que no puede en tan poco tiempo, como puede disponer, desarrollar lo que quisiera decir, y promete hacerlo por escrito y comunicarlo á la junta.

El Sr. Peraldo recuerda que de las lagunas puede sacarse una gran cantidad de abonos, pues abundan las turbas que llenan las cualidades de fertilización.

El Sr. Espejo examina el discurso pronunciado por el Sr. Gale, diciendo que es un trabajo bastante completo, pero que encuentra algunos puntos poco desarrollados y aun algunas ideas no del todo exactas á su juicio, pues no cree que el cultivo de cereales sea ventajoso en este país, pues buena prueba de ello es el estado precario en que se encuentra el agricultor que á ese género de cultivo se dedica. Manifiesta que la protección no aprovecha al agricultor, sino al acaparador.

En cuanto á abonos se refiere, recomienda el estudio de los elementos de agricultura para la conservación de los estercoleros y su completo aprovechamiento.

También habla de maquinarias, abundando en las ideas expuestas por el Sr. Abela, y termina manifestándose partidario de los cotos redondos y aconsejando como género de cultivo el de la vid y demás plantas ó arbustos, cuyas raíces penetran en el suelo á cierta profundidad.

El Sr. Gale Benito rectifica rápidamente á los diferentes oradores que se han ocupado de su discurso cumpliendo algunos de los conceptos que antes trató someramente.

El Sr. Presidente declara terminada la discusión y señalando para la clausura del Congreso la hora de las diez de mañana, da por terminada la sesión.

Al terminar el Congreso había pocas esperanzas de que se llevase á cabo la expedición á ninguna finca.

Sin otra cosa soy de Vd. afectísimo seguro servidor y amigo.—*Ermin Berástegui.*

Consejo de ministros.

Desde las cinco de la tarde hasta cerca de las dos de la mañana, con solo un intervalo de dos horas para comer, estuvieron reunidos los ministros en el palacio de la Presidencia.

El asunto principal de que se ocuparon, fué de la estancia del Rey en París y sucesos ocurridos, de todo lo cual daba cuenta el señor marqués de la Vega de Armijo en extensos telegramas, que coinciden en parte con los que pueden ver nuestros lectores en otro lugar.

Mientras se descifraba uno de los telegramas, el Sr. Gamazo dió cuenta de dos expedientes referentes, uno á la designación de las cantidades de que pueden disponer las juntas de puertos para las obras que deban practicarse sin subasta, y el otro el complemento del plan de estudios de la facultad de Derecho.

Apertura del curso universitario.

A las dos próximamente de esta tarde dió principio el solemne acto de la apertura del año académico de 1883 á 84.

Ocupaba la presidencia el señor ministro de Fomento, acompañándole en la mesa presidencial el director de Instrucción pública Sr. Risño, el rector de la Universidad Central Sr. Pisa Pajares y los decanos de las distintas facultades, Sres. Lafuente, Fernandez y Gonzalez, Colmeiro (D. Miguel) y Magaz; en la plataforma, gran número de profesores, de representantes de la magistratura, la administración y la prensa científica, y algun que otro doctor, todos luciendo sus togas, insignias y condecoraciones, daban al acto ese carácter ceremonial y grande que sella todas las solemnidades de la ciencia.

En otro sitio, separado de los escaños por una escalera, estaba el público, compuesto en su mayor parte de señoras, y una buena porción de estudiantes, atraídos unos por la repartición de premios, en la cual se hallaban interesados, y otros, por desgracia los más, impulsados por los atractivos de la más bella mitad de nuestro propio ser, como ha llamado á la mujer el profesor encargado del discurso inaugural, D. Francisco Javier de Castro.

Este ha sido bastante extenso, y ha versado sobre la armonía entre la religion y la ciencia, tema interesante en cuyo desarrollo ha demostrado el distinguido profesor de medicina gran erudición, vanidad de criterio y dotes literarias nada vulgares.

Sentimos no poder disponer de espacio para dar una idea, aunque ligera, del discurso del Sr. Castro y trasladar algunos de sus párrafos más importantes.

Terminada la lectura del discurso, se procedió á la distribución de los premios, en la cual se habrá invertido una hora.

El señor ministro de Fomento declaró en nombre de S. M. abierto el curso de 1883 84, y con esto se dió por concluido el acto á las tres y media.

AL MENUDEO.

El Liberal, que de algun tiempo á esta parte se muestra muy enterado de lo que hace ó piensa el Sr. Zorrilla, publica hoy una carta de Ginebra, de la cual tomamos estos párrafos:

«Respecto á la actitud política del Sr. Ruiz Zorrilla poco tengo que decir á ustedes; es ya tan conocida que todos saben exactamente á qué atenerse: su fé es cada día más firme: su confianza en un porvenir más ó ménos próximo es absoluta; su vigorosa energía es inquebrantable. En su sentir, sea cualquiera la forma en que se resuelva la crisis, la situación está perdida; sea cualquiera la solución, el Sr. Ruiz Zorrilla no ha de variar en nada respecto á los puntos esenciales que constituyen su política.

Sin embargo, el Sr. Ruiz Zorrilla mantiene hoy lo que ha manifestado en repetidas ocasiones: un solo hecho podría producirse en España que modificaría su línea de conducta: este único hecho habría de ser el restablecimiento de la Constitución de 1869 en su integridad; solo entonces y cuando ya no hubiese un solo republicano en las prisiones, ni un solo proceso político abierto, ni un solo emigrado en tierra extranjera, el Sr. Ruiz Zorrilla entraría en España, el último de todos, y se apoyaría en los derechos que consigna el Código fundamental para luchar sin tréguas ni descanso en favor de sus ideales.»

Vamos; esto lo que quiere decir es que el señor Zorrilla procurará hacer la cosa por sí; pero que si le ayudan con la Constitución de 1869, tampoco lo desdeñará.

La franqueza es laudable.

El ayuntamiento de esta córte anuncia en la *Gaceta* de hoy, que habiéndose solicitado por D. Joaquín Martínez de Medina la aprobación de un proyecto de tranvía que, partiendo del paseo de San Bernardino, frente al asilo de este nombre, comprende el de Areneros, la ronda de Carranza, la de Santa Bárbara, atraviesa la plaza de Colón y continúa por toda la calle de Goya hasta la carretera de Aragón; en cumplimiento de lo prevenido en el art. 102 del reglamento de 24 de Mayo de 1878 para la ejecución de la ley de ferro-carriles de 23 de Noviembre de 1877, se abre información pública por espacio de veinte días, á fin de que los vecinos á quienes afecte dicho proyecto presenten las objeciones y reclamaciones que crean oportunas; á cuyo efecto se hallará aquel de manifiesto en la secretaría de esta corporación todos los días no feriados, de doce á cinco de la tarde.

El director de Obras públicas salió anoche en tren especial para la frontera con objeto de acompañar á S. M. en su regreso.

También ha salido ayer tarde el tren real de la estación del Norte para Irún.

La *Gaceta* de hoy no contiene disposición alguna de interés general.

En la embajada de Francia, y ante los temores de que pudiera hacerse una demostración hostil, se ha redoblado el servicio de vigilancia, colocando algunas parejas de la Guardia civil en las calles de Olózaga y Villalar.

Por fortuna, la sensatez del pueblo de Madrid ha hecho innecesarias estas precauciones.

Al salir ayer del Suizo un grupo de franceses residentes en Madrid—uno de ellos muy conocido en el mundo financiero—ocurrió un incidente desagradable. La prudencia de aquellos evitó un conflicto. Las personas sensatas recomiendan la calma á fin de que ningún español manche su honrado nombre.

Varios periódicos reproducen este suelto de un periódico alemán, la *Gaceta de Colonia*, escrito, al decirse que se recibiría mal en París al Rey de España:

«Ah, señores franceses!—dice el artículo:—¿quereis recobrar á Strasburgo y á Metz? Pues venid á tomarlos, que ya sabéis donde están. Lo que con vuestros insultos probais es que sois unos perversos, unos miserables, muy atrevidos cuando tenéis lejos el látigo.»

Telegramas de Fabra de las seis de la tarde.

Londres 1.º (Via Vigo).—Todos los periódicos ingleses se ocupan hoy del escándalo ocurrido el sábado en París, deplorando vivamente el insulto de que fué objeto el Rey de España.

Con este motivo, recriminan con mucha dureza á los autores de semejante hecho, que no tiene precedente en la historia moderna, según dicen.

El *Daily News* cree que el viaje del Rey D. Alfonso dará por resultado una inteligencia entre España y las potencias de la Europa central.

El *Standard* dice que Francia será afortunada si aquel suceso no tiene más consecuencia que haber apresurado la salida de París del Rey don Alfonso.

Añade que ningún francés de buen sentido puede decir que D. Alfonso haya hecho nada que pueda justificar una actitud hostil hacia él.

Es por el contrario, en el momento en que España demostraba una tendencia marcada de afección y simpatía hacia Francia cuando algunos parisenses osaron herir la altiva nación española.

El *Times* cree que la manifestación fué obra de franceses y no de emigrados carlistas.

Añade que Francia no puede esperar librarse completamente de las responsabilidades en que ha incurrido.

Londres 1.º—Hé aquí los términos en que se expresa el *Daily Telegraph*:

«La historia moderna no ofrece un ejemplo semejante. Las manifestaciones parecen obra de los agitadores de profesión.»

El *Daily News* exclama: Los parisenses han rebajado su propia dignidad en vez de lastimar la del Rey de España.

París 1.º (11 m).—El Rey antes de salir encargo al general Pittié que diera las gracias al presidente de la república por la acogida que éste le había dispensado.

El *Figaro* dice que el Rey pasó ayer á pié por el boulevard.

Añade que su presencia produjo excelente impresión en el Eliseo, donde ganó los corazones con su afabilidad y cortésia.

El *Figaro* atribuye las siguientes palabras al presidente de la república á un grupo de invitados.

«No esperaba, por cierto, tan buen sentido, tanta dignidad y tanta sangre fría en un soberano tan joven.»

Los empleados del consulado de Amberes telegrafiaron anoche al Gobierno protestando de lo ocurrido en París y elevando respetuosamente á los pies del trono el testimonio de su entusiasta adhesión. Se han recibido otros telegrama análogos á éste.

París 30.—Hoy ha ocurrido una explosión en la prefectura de policía á consecuencia de una fuga de gas, resultando cinco personas gravemente heridas.

En el exprés de Francia ha regresado hoy á Madrid la señora condesa de Casa-Sedano.

Desde esta noche vuelve á tomar parte en las funciones del Círculo Hipódromo de verano la sin rival gimnasta miss Leona Darf.

Esta mañana ha regresado á Madrid el Sr. Alonso Martínez.

Ayer ha regresado de Biarritz la marquesa de Villa Mantilla.

Además de sus telegramas ordinarios, la *Agencia Fabra* nos comunica esta tarde la siguiente noticia:

«Por razones de prudencia que comprenderán los suscritores de la *Agencia Fabra* ésta se abstuvo de dar á conocer ayer el siguiente hecho:

En una reunion que tuvieron unos cuantos anarquistas el viernes por la noche en un café del Palais Royal, se presentó una proposición para arrojar una bomba Orsini al Rey de España.

La mayoría (eran en junto una veinticinco personas) se mostró conforme; pero con la condición de que el autor de la proposición fuese el encargado de arrojar el proyectil. No se conformó el susodicho individuo y se desistió del proyecto, disolviéndose la reunion sin tomar acuerdo alguno, pues la suscripción que se abrió para arbitrar recursos á favor de una manifestación, no produjo más que tres francos y medio.»

Varios individuos respetables de la colonia francesa de Madrid, á nombre de la mayoría de sus compatriotas aquí residentes, se han acercado á esta redacción suplicándonos que hagamos constar su profundo disgusto por las manifestaciones groseras de que ha sido objeto S. M. el Rey á su llegada á París.

Los súbitos franceses establecidos en esta córte rechazan indignados la actitud de los que insultando á un soberano extranjero y faltando á las leyes de la hospitalidad, se han puesto en oposición á los hidalgos sentimientos que distinguen al pueblo francés, el cual protesta contra tan inauditos escándalos.

Los caracterizados individuos á que nos referimos profesan las más cordiales simpatías hacia España, donde residen, y donde siempre han encontrado un afecto sincero, al que corresponden lealmente.

En la calle de la Universidad de Barcelona ha sido descubierta una fábrica de moneda falsa, encontrándose 400 piezas de á cinco y de dos pesetas con tres máquinas que estaban funcionando.

Fueron detenidos tres sujetos.

Ha terminado en Eliche la huelga de los trabajadores de cáñamo.

Por el ministro de la Guerra se ha expedido una real orden, con fecha 23 del pasado, que fija la edad en que ha de expedirse el retiro forzoso al personal político-militar de la secretaría del Consejo Supremo de Guerra y Marina, así como al del archivo.

Ha sido destinado de ayudante profesor á la Academia de Artillería, el teniente D. Luis Hernandez.

El sábado quedó concluido el fuerte que se ha construido en el puerto de Velate (Navarra), y con este motivo ondeó por primera vez en aquella fortaleza el pabellon nacional.

La dirección de la obra de dicho fuerte han estado á cargo del cuerpo de Ingenieros.

El Congreso frenopático, reunido en Barcelona, ha terminado sus tareas inaugurando la estatua de Fray Juan Gilaberto Jofre, fundador en Valencia del primer asilo de alienados.

Ha sido nombrado oficial de cuarta clase de la administración de contribuciones y rentas de la provincia de Córdoba D. Luis Crespo.

Esta tarde á las tres han empezado los ejercicios de oposición á las plazas de abogados del Estado. Se ha concedido el plazo de quince días para que los aspirantes que no han presentado todos los documentos exigidos, lo hagan dentro de dicho término, si no renuncian á tomar parte en las oposiciones. Los ejercicios tienen lugar por orden de presentación.

La *Publicidad* de Barcelona, refiere el siguiente hecho:

«Ocurrió anoche en el escenario del Español un

hecho que llenó de justa indignación á cuantas personas se enteraron de él. Parece que algun chusco ó mal intencionado había introducido la moda de hacer descender desde el piso alto un hilo á cuyo extremo estaba atado un anzuelo. Con éste se cogía el sombrero de algunos de los caballeros que se ponían á su alcance y tirando despues se lo llevaba arriba en medio de la general chacota. Tocóle la suerte ayer á un corista. Este se acercó sin notar, al anzuelo. El de arriba creyó haber hecho presa, y efectivamente la hizo, pero en vez de coger el ala del sombrero, que no sabemos si lo llevaba, el anzuelo se clavó en uno de los párpados del infeliz, produciéndole un desgarró algo regular, que al principio se creyó le hubiese interesado el globo del ojo, bien que despues se dijo que no.»

Entre los festejos que algunos particulares preparan para mañana, figura un arco de ramaje y banderas nacionales con el lema *Viva el Rey de los españoles!* que se levantará en la calle de Bailén esquina al ministerio de Marina.

Dícese que un comerciante de la calle de la Montera distribuirá mañana 5 000 lazos grana y oro entre los que acudan á recibir al Rey.

Se ha concedido autorización por el gobierno civil para la reunión que los izquierdistas tendrán mañana en la plaza de Oriente, frente al teatro Real, con objeto de organizar una manifestación de cariño á S. M. el Rey.

Los conservadores y constitucionales, preparan manifestaciones análogas.

Mañana á las tres y media de la tarde llegarán á la estación de las Delicias, por la línea de Cáceres, las Sres. Cánovas, Romero Robledo y otros conservadores distinguidos de los expedicionarios á Galicia.

Sesion del ayuntamiento.

Abierta ésta á las dos, el Sr. Villasante pronunció un enérgico discurso proponiendo que como protesta de lo ocurrido en París, baje mañana el ayuntamiento en corporación y con sus maceros á recibir á S. M. el Rey.

Con el mismo objeto se leyó una proposición suscrita por casi todos los concejales, que fué aprobada por unanimidad, dando el Sr. Jimenez Delgado un viva al Rey y otro á España.

Se nombró una comisión compuesta de los señores marqués de Urquijo, Ezquerra, Jaqueto, Gomez, Font y Arredondo, para saludar á S. M. la Reina y real familia, á su llegada esta tarde.

Pasado despues á la órden del día, se aprobaron gran número de dictámenes; quedando sobre la mesa el de adquisición de un edificio para colegio de San Ildefonso, y concluyó la sesión una interpelecion del Sr. Alvarez Capra acerca de la demora que sufre el expediente de ensanche de la calle de Sevilla.

BALANCE DEL DIA.

Es en vano que los periódicos republicanos traten de pervertir la opinion para que las gentes no se enteren bien de lo que ha ocurrido en París.

Como á nosotros no nos ciega, á Dios gracias, la pasión política, reconocemos la posibilidad de que al principio de Bismark le haya sido agradable lo ocurrido; pero por cima de esto se destacan los escandalosos hechos perpetrados en la capital de Francia; y nadie además que tenga un mediano patriotismo va á prevalecerse de lo ocurrido, para favorecer la causa del gobierno, despues de todo, bien secundaria é insignificante, al lado de otros más altos intereses.

Para nada nos hemos acordado nosotros del señor Sagasta ni de los constitucionales. Si cuando S. M. regrese, cree conveniente retirar al actual Gobierno su confianza, El Correo solo ha de tener palabras de respeto, pidiendo á Dios, en primer término, que el ministerio que se forme, sea el que fuere, tenga firmeza para reprimir á los conculcadores de la disciplina del ejército y resolución para atacar corto á los que atacan á las instituciones del Estado.

Esto para nosotros es lo preferente, siendo ya de órden menos importante otras cuestiones, en las cuales podemos discrepar ó podemos asentir; que esto lo dirán los sucesos.

Pero como demostración de que la táctica de los republicanos es un ardor, y que las protestas de la opinion contra la plebe de París (que nunca hemos confundido con las gentes reflexivas de aquel país) nada tienen que ver con las cuestiones interiores que nos dividen, está el discurso del Sr. Moret anoche en el Circulo de la Izquierda, que recomendamos á los periódicos republicanos; está el lenguaje levantado de *El Imparcial*, poco amigo, por cierto del Sr. Sagasta; los discursos, en fin, nobilísimos que anoche se dijeron en el Circulo Militar, donde solo campea la religion de la disciplina, la fidelidad á la Monarquía y el santo amor de la patria.

¿Qué tiene que ver todo esto con el príncipe de Bismark, ni con la suerte del actual Gobierno?

No hay nada de esto. Lo que hay es que el pueblo español no podía, sin aparecer miserablemente degradado, ver con indiferencia los ultrajes á su Soberano, en esta ocasion, emblema tambien y representación del país entero.

Habia y hay, además, que en todos los incidentes á que ha dado lugar la presencia en París del Rey, desde su paso por la calle de Lafayette hasta su conferencia con M. Grévy, ha demostrado una dignidad, una firmeza de carácter y un valor, que los españoles, cualquiera que sea su opinion, no han podido menos de contemplar, con respeto los unos y con entusiasmo los otros; siendo justo y natural que los monárquicos, especialmente, se sientan alentados por la gallarda manifestación de estas cualidades.

Pero vamos á ver ahora, si es tan exacto, que el gobierno francés, no tiene responsabilidad alguna por lo ocurrido en París.

Apelaremos únicamente á textos irrecusables: á lo que dice *Le Temps*, el periódico ministerial más inteligente, y á lo que escribe otro periódico, la *Petite France*, inspirado por M. Wilson, yerno del presidente de la República.

Le Temps llegado hoy, cuenta la llegada del Rey en esta forma; y publicamos á nuestros abonados que lean con cuidado:

«La llegada del Rey de España á París había atraído á los alrededores de la estación del Norte y á las calles por donde había de pasar el cortejo, una multitud grande. Las polémicas á que han dado ocasion los incidentes del viaje del joven soberano á Alemania, habían excitado vivamente la

curiosidad del pueblo de París, y desde hace mucho tiempo, pocas manifestaciones han reunido tanta gente en un punto de la capital.

El salon de recepción se había decorado con banderas francesas y españolas. El embajador español, señor duque de Fernán Núñez, llegó el primero á la estación. Poco despues llegaron M. Oustry, prefecto del Sena; el general Lacroix, gobernador de París, y el general Vuillemin.

Sucesivamente llegaron los Sres. Grévy, Ferry, presidente del Consejo, Challemel Lacour, ministro de Negocios extranjeros, Raynal, el almirante Peyron, Tirard, Waldeck-Rousseau, Cocher y Meline, miembros del gabinete, y M. Camescasse, prefecto de policía, acompañado de M. Caubet, jefe de la policía municipal.

(M. Thibaudin, ministro de la Guerra, según otra noticia del *Temps*, no asistió por estar en cama con un ataque de gota).

M. Grévy, presidente de la república, lucía el gran cordón de la legión de honor, y acompañado del general Pittié, llegó á la estación á las tres y treinta y cinco. Mientras no llegó el tren real habló con el duque de Fernán Núñez. Diez minutos despues, llegó el tren real. La embajada española se adelantó á dar la primera la bienvenida al Rey. La música de la guardia republicana, colocada en la estación, tocó la marcha real española.

El Rey Alfonso vestía, como se había dicho, el uniforme de general de división. Fué recibido en el salon de espera por M. Grévy, al cual dió la mano; despues de algun acto de cortesía y de cumplimientos muy ligeros al presidente del Consejo y al ministro de Negocios extranjeros, el Rey salió de la estación.

La estación estaba rodeada por un cordón del 33.º de línea, y en la calle Lafayette se había formado una fila de municipales. La plaza y la calle estaban colmadas de gente. No había sitio en toda aquella extensión para un grano de trigo. Las ventanas y balcones, atestados de curiosos.

Apenas apareció el Rey, sonaron algunos silbidos.

Aunque llenos de vergüenza, debemos contar la verdad. Estos silbidos fueron la señal de una explosión; de todas partes salían silbidos.

Muchas personas se quitaban los sombreros y protestaron con ruidosas aclamaciones, pero los silbidos sobresalían.

Las aclamaciones eran contestadas con estos gritos: «Abajo el Rey, abajo los déspotas!», y otros del mismo género, procurando cada uno de los manifestantes distinguirse, como ocurre en todas las manifestaciones.

El Rey montó en el carruaje con Mrs. Ferry y Challemel-Lacour.

Cuando estalló la silba, se volvió hacia ellos y sonrió tristemente.

Por toda la calle Lafayette, al pasar el carruaje, precedido y seguido por un peloton de coraceros, se reprodujeron estas mismas escenas. A los gritos de «Abajo el Rey!», se mezclaban los de «Abajo Ferry!»

Cuando en seguida pasaba el carruaje del presidente de la R. pública, gritaron: «Viva Grévy, viva a República!»

Antes de terminar la calle Lafayette, la manifestación había casi terminado.

Las personas que habían venido con intención de silbar, se habían aglomerado todo lo posible en la estación.

Ni una palabra de haber sido detenida una sola persona.

La *Petite France*, periódico de M. Wilson, yerno de M. Grévy dando cuenta de la próxima llegada á París de M. Grévy, publicaba este despacho de Mont-sou-Vandrey:

«El presidente de la república irá á esperar al Rey de España á la estación del Norte.

M. Grévy se ha decidido á este paso por las vivas instancias del presidente del Consejo. Ha creído no poder rehusar al joven Monarca los honores que le han concedido los jefes de todos los Estados que acaba de recorrer.

A pesar de las vivas repugnancias manifestadas por M. Grévy, ha debido ceder ante una especie de razon de Estado, rindiéndose á las instancias de M. Ferry.

Pero el presidente recibirá solo en la estación al Rey de España, y no lo acompañará á la embajada.

M. Grévy se volverá inmediatamente despues de la recepción al Eliseo, donde le visitará el Rey.»

Le Temps al copiar lo anterior, expresa la idea de que M. Grévy no puede tener participación en ello.

Pero la verdad es que *Le Temps* copia en sitio preferente, lo que dice la *Petite France*; y además esta noticia del propio periódico:

«Sigue temiéndose alguna manifestación al paso del Rey de España. La opinion pública está muy sobreexcitada; el sentimiento nacional no se asociará, ciertamente, á la manifestación preparada por M. Julio Ferry.»

Pero no es esto todo: *La Paix*, que pasa por reflejar la política del presidente de la República, publicó la mañana del día en que llegó el Rey á París, este suelto:

«Conforme con el deseo expresado por M. Ferry, el ceremonial de la recepción del Rey de España será el siguiente:»

Y luego dice lo que ya saben nuestros lectores de este ceremonial.

Hasta aquí los periódicos referidos, cuyas noticias é indicaciones vendría completar con la ausencia en la estación, del ministro de la Guerra; y con la ausencia en el banquete del Eliseo de este mismo ministro y de otros dos más, que serán sin duda los que han plantado, por la recepción oficial acordada en honor del Rey de España, la crisis de que han hablado algunos correspondientes.

Pero aunque no se vea más que lo que dicen *Le Temps* y *La Petite France*, ¿hay motivo para el entusiasmo ni siquiera para el silencio que recomiendan nuestros periódicos republicanos?

Pero ahí están los textos, que por desgracia son por demás elocuentes.

El Rey camino de España.

Veamos ahora los pormenores del viaje del Rey, que esta mañana salió de París en el rápido de Burdeos á las nueve menos cuarto:

París 1.º (10 m.).—S. M. ha salido por el rápido, debiendo hallarse en la frontera á las doce de la noche. Despues del banquete recibió anoche S. M. el incógnito. Eso, no obstante, este gobierno ha puesto á su disposición los tres salones del Estado, siendo objeto de las más respetuosas atenciones.—*Fernán Núñez.*

Orleans 1.º.—El Rey D. Alfonso ha almorzado en la estación de Les Andrais, cerca de esta ciudad, continuando despues felizmente su viaje.

El prefecto de Pau tiene la órden de ir á saludar al Rey á su paso por Bayona y despedirle en Hendaya.

Tan pronto como llegue el Rey á la estación de la Bastida en Burdeos, tomará un tren especial para seguir á Hendaya, á donde llegará á las doce de la noche.—*Fabra.*

París 1.º (10 30 m.).—Director Correo.—Cerca de las nueve ha partido el Rey. Como ha tomado el incógnito, solo de elemento oficial estaba en la estación el general Pittié, coronel Liecheinstein y M. Mollard.

En la estación estaba personal de la embajada todo; la marquesa de Fernán Núñez, duques de Morny, la Roca y Malpica; marqueses de Vinent y de la Mina; conde de Bernar y otros españoles de posición, entre ellos Retes, Estéfani, Xifré, Girona y Sanjurjo.

Al partir el tren se dieron vivas calurosos, asociándose algunos carlistas presentes.

La *Agencia Hervas* ha publicado esta mañana una nota oficiosa, narrando la conferencia del Rey con M. Grévy.

El Rey ha ganado mucho por su entereza y entendimiento durante los últimos sucesos.

Prensa templada de aquí sigue lamentando lo ocurrido; y algunos periódicos creen que es inminente una crisis ministerial.

El Rey estará en Irún, entre doce y una de esta noche.—*El correspondiente.*

La hora precisa de la llegada de S. M. á Madrid, no puede fijarse á la hora en que escribimos. Suponiendo que llegue á Irún á las doce de esta noche, y que inmediatamente tome el expés que le está preparado, lo más pronto que podrá estar en Madrid, será entre cuatro y cinco de la tarde de mañana.

Por esto no puede saberse si quedará tiempo mañana para que los Reyes, antes de entrar en Palacio, visiten el templo de Atocha.

Pero si puede desearse que la recepción será brillante; de que son prueba el estado de la opinion, las noticias que publicamos por separado, y las muestras de simpatía entusiasta sincera y consoladora, de que ya esta tarde han sido objeto, á su llegada, la Reina y las Infantas.

Con objeto de no obstruir la carrera que mañana ha de llevar S. M. á su llegada á Madrid, probablemente no formarán las tropas.

Llegada de S. M. la Reina.

Desde las cuatro de la tarde los espacios andenes de la estación del Norte hallábanse ocupados por extraordinario número de personas de distintas clases sociales, que unidas á las del elemento oficial, tanto civil como militar, deseaban tributar una espontánea manifestación de simpatía á la Real Familia, al par que de protesta por las groserías de que ha sido objeto S. M. el Rey durante su estancia en París.

El zaganete de alabarderos difícilmente podía mantener despejado en el anden el espacio frente al salon de descanso, y entre las vías circulaba tal gentío, que eran inútiles todos los esfuerzos que para evitar cualquier accidente hacían los agentes de la autoridad; todos deseaban estar en primera fila, y no eran las últimas en su entusiasmo bellas y distinguidas damas.

Nos es de todo punto imposible citar nombres; allí hemos visto á los ministros, á los presidentes del Senado y del Congreso, el general Conde de Cheste, el Patriarca de las Indias, casi todos los diputados y senadores residentes en esta córte, generales de cuartel y con mando, jefes y oficiales de los ministerios, comisiones del ayuntamiento y de la diputación provincial, el circulo militar en masa, vestidos de uniforme todo sus socios y tambien muchos oficiales del ejército y de la armada, tambien de uniforme, etc., etc.

Próximamente á las cinco, y al entrar en las agujas el tren régio, los primeros acordes de la marcha real fueron acogidos con un nutrido *viva el Rey!* y otras exclamaciones de entusiasmo á medida que lentamente avanzaba el tren.

S. M. la Reina, llevando en brazos á S. A. la princesa de Asturias, se encontraba en el *break* con las infantas doña María Teresa, doña Isabel y doña Eulalia; el presidente del Consejo, los ministros de la Guerra y de Marina; el presidente de la diputación provincial y la alta servidumbre de S. M.

Durante cinco minutos fué difícil á la Familia Real poder bajar del coche; grupos de oficiales y paisanos vitoreaban sin cesar á los Reyes y á España; á duras penas pudo abrirse calle, y al presentarse en la plaza de la estación, un *viva el Rey!* espontáneo, natural, frenético, saludó á la señora y á la Reina.

Los batidores de húsares de la Princesa rompieron la marcha siguiendo en un *landau* descubierta S. M., la princesa y las infantas, hermanas del Rey; á ambos lados del carruaje, que al paso se dirigió á palacio, marchaban el conde de Xiquena, el jefe de órden público y un numeroso grupo de jóvenes de diferentes clases sociales.

Desde la estación á la plaza de San Gil, en doble fila, había más de dos mil carruajes ocupados en su mayor parte por señoras que con sus vitores y agitando los pañuelos, se unían al entusiasmo general.

En la esquina de la calle de Bailén el comité izquierdista del distrito de Palacio se agregó á la manifestación, la cual en la plaza de Oriente adquirió un aspecto y un carácter de imposible descripción.

S. M. la Reina, en extremo afectada, correspondía á tantas aclamaciones, ocultando con frecuencia sus lágrimas entre los besos que prodigaba á su augusta hija.

Verdad es que un entusiasmo tan intenso y tan espontáneo y tan sentido, no recordamos haberlo presenciado en Madrid desde hace muchos años.

Al llegar la régia comitiva á la plaza de Oriente, el público, que hasta entonces había permanecido comentando los hechos motivo de la manifestación y guardando las líneas de una formación como cuando asiste á las paradas, se agolpó á engrosar el numeroso grupo que rodeaban el coche de la Reina.

En aquel momento estalló en todos los ámbitos de la plaza una explosión de entusiasmo que hacía difícil percibir claramente las aclamaciones.

En el espacio de tiempo transcurrido hasta la aparición de la Reina en el balcon de Palacio, no se interrumpieron las mismas manifestaciones de patriotismo y de simpatía hacia la Reina, presentándose por momentos con más ó menos intensidad.

Entre toda esta confusión de voces y aclamaciones se repetían las vivas al Rey, á la Reina y á España.

Momentos despues apareció la Real Familia en el balcon del Príncipe; la Reina con la Princesa en sus brazos; las Infantas, las damas de S. M., duquesa Angela de Medinaceli y de San Carlos, condesa de Torrejón y otras varias; el Cardenal Arzobispo de Toledo y los jefes de Palacio.

De nuevo se repitieron los vitores y aclamaciones; se agitaron los pañuelos y sombreros, y en medio de una inmensa salva de aplausos retiraron-

se á sus habitaciones S. M. la Reina y SS. AA. las infantas.

Entre los vivas que se han oido, sobresalían los de *viva el Rey!* *viva España!* y *viva la Reina!* Tambien se han oido algunos al coronel de húsanos, al pueblo del D.º de Mayo y otros análogos.

Varios grupos, al regresar al centro, han recorrido algunas calles vitoreando á los Reyes y á España.

Alguno de estos grupos han mostrado estas simpatías delante de la legación de Alemania.

Otro grupo se ha dirigido á la embajada francesa sin que pudiera permanecer en las calles de Olózaga y Villarar por impedirlo las parejas de la Guardia civil y de órden público allí instaladas desde ayer tarde.

Este es el resumen de nuestras noticias, hasta las siete y cuarto de la tarde, en que cerramos la edición.

BOLSA.

COTIZACION OFICIAL DEL 1.º DE OCTUBRE.

FONDOS PÚBLICOS	ÚLTIMOS PRECIOS.	FONDOS PÚBLICOS	ÚLTIMOS PRECIOS.
5 p. 500 int. c.	58 90	Ob. Munic. de id.	*
Id. fin del corriente	58 90	Ob. Erlanger de id.	*
Idem fin próximo...	57 75	B. HIPOTECARIO	
4 por 100 perp. ext.	57 75	Cédulas al 7 por 100	100 00
3 por 100 exterior...		Idem al 5 por 100...	92 00
2 por 100 exterior...		Idem al 5 por 100...	
4 por 100 amortizab.	71 75	B. h. al 6 por 100...	
Carreteras de Abril		VEES. COMERCIALES	
Idem de Agosto...		Ac. B. de España...	*
Idem de Marzo...		Idem Hipotecarios	*
Idem de Julio...		Idem de Castilla...	*
Obras públicas...		Tranvía de E. y M.	*
Personal...		Obligaciones de id.	*
Ob. de A. de Cuba			
Billetes h. de Cuba	91 80		
Sisas del A. Madrid			

París, á ocho dias vista, 4 91 1/2
Londres, á 90 dias fecha, 47 00.

Resumen.

Los fondos, en baja. No es extraño: para cumplir con la liquidación que se está practicando, en la que aparecen enormes diferencias, ha salido bastante cantidad de papel á la venta, y los cambios han descendido aun teniendo en cuenta la baja del cupon á realizar desde hoy.

Grandes sacrificios se han hecho: la baja insistente de los fondos desde el mes de Julio ha costado importantes desembolsos; y la falta de los que no han cumplido sus compromisos han traído á algunos de los que no lo esperaban pérdidas de consideración.

Como algunas veces hemos indicado, la buena fe es la regla general de este mercado, y hoy se demuestra al ver que la liquidación marcha adelante, y sin los tropiezos y dificultades que se temían.

Respecto á los cambios, podemos decir que: El 4 por 100 interior al contado con descuento de uno por ciento del cupon, comenzó á 58 95, bajó á 58 40, subió á 59 y 59 10 y en nuevo descenso por varios cambios intermedios cerró á 58 80.

A fin de Octubre se ha publicado á 58 75, 59 30 y 35 y descendiendo despues ha terminado á 58 90.

El 4 por 100 exterior ha fluctuado entre 57 50 y 80, siendo la última operación á 57 75; pero en observaciones queda más bajo esto es, á 57 30.

Se ha publicado tambien esta renta á 58 por 100 á fin del corriente.

En la Deuda amortizable ha habido varios cambios subiendo desde 71 80 rebajado el cupon á 72 25 pero más tarde se ha ofrecido más papel y cierra á 71 75.

Los billetes de Cuba con igual rebaja se han hecho á 91 50, 40 y 30 y para fin del corriente á 92 por 100.

Las acciones del Banco de España han perdido un entore pues quedan en observaciones á 275 por 100.

Despues de las tres no conocemos cambios.

Telegramas de Suarez Inclan.

Barcelona 1.º.—4 por 100 amortizable, 72 50.—4 por 100 perpéto, 59 70.—4 por 100 exterior, 58 30.—Cuba, 93 50.—Colonales, 59 00.—Descuents, 33 00.—Catalana, 00 00.—Norte, 000 00.—Francia, 85 00.—Alemana, 00 00.—Alicante, 00 00.

París 1.º.—3 por 100 francés, 00 00.—5 por 100 francés, 107 85.—4 por 100 exterior español, 57 46.—Nortes, 000 00.—Riotinto, 000 00.

Temperatura.

La temperatura de hoy á la sombra, según las observaciones de los ópticos Sres. Aramburo Hermanos (calle del Príncipe, 12), ha sido la siguiente:

A las ocho de la mañana, 12º centigrado sobre 0.
A las doce de la misma, 16º idem idem.
A las cuatro de la tarde, 14º idem idem.
La máxima fué de 18º idem sobre 0.
La mínima, de 8º idem idem.

El barómetro indica tiempo variable con tendencia á lluvia.

Cultos.

Santo de mañana.—San Sábtorio y San Loodegario. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de la V. O. T. de San Francisco, donde por la mañana habrá misa mayor, y por la tarde, preces y reserva.

En las monjas Valdecas continúa la novena á Nuestra Señora, predicando por la mañana el Sr. Labarta y por la tarde el Sr. Llamana.

En San Justo continúa la novena á Santa Filomena y predicará el P. Montalban.

En San Antonio de los Alemanes obsequios al Santo como todos los martes.

Visita de la Córte de María.—Nuestra Señora de la Providencia en San Antonio del Prado y la de las Maravillas en su iglesia.

Espectáculos para mañana.

Teatro Español.—3.º de abono.—Turno 3.º impar.—A las ocho y media.—*El arte de hacer fortuna.*—Sainete.

Príncipe Alfonso.—(Compañía de ópera italiana).—57.º de abono.—Turno impar.—A las ocho y media.—*Fausto.*

Zarzuela.—32.º de abono.—Turno par.—A las ocho y tres cuartos.—Los hermanos Renard.—El gran baile en tres actos *Excelsior.*—Entrada general, una peseta.

Apolo.—Turno 5.º impar.—A las ocho y media.—*Marina.*

Comedia.—13.º de abono.—Turno 1.º impar.—A las ocho y media.—*Los dominios blancos.*—De tíros largos.—Intermedios por el sexteto.

Lara.—Turno 2.º impar.—A las ocho y media.—*Madrid-Zaragoza-Alicante.*—*La criatura.*—En guardia (nueva).—*Sin atadero.*

Eslava.—No se ha recibido el anuncio.

Varietades.—A las ocho y media.—*A cust más bravo.*—*El juicio final.*—Un primo... primo.—*Frasquito.*

Martin.—Turno par.—A las ocho y media.—*El cómic tronati.*—*Música del porvenir.*—*Suegro, padre y ahijado.*

Circo de Price.—A las ocho y media.—*Soufflé fashionable* en la que tomarán parte las Tres Águilas Voladoras en los tres trapecios, los dos Hércules conocidos por los hombres de músculos de hierro, M. Lorenz Wolff, los hermanos Boisset, los aplaudidos Martinets y otros artistas, terminando con la graciosa pantomima «Una casa en venta.»

Circo Hipódromo de Verano.—A las nueve.—Beneficio de Mlle. Elvira.—Reaparicion de la célebre miss Leona Daré.

Madrid.—A las ocho y media.—*Cantar victoria.*—*La capilla de Lanuza.*—*Música clásica.*—*Dos siglos en una hora.*

Espectáculos.

Anoche inauguró la temporada el teatro Español, poniéndose en escena la comedia de Rubi *El arte de hacer fortuna* y el sainete *Herir por los mismos filos*.

En la compañía figuran artistas conocidos del público, como la señorita Calderon y la señora Zapatero, y los Sres. Catalina y Mariano Fernandez, á quienes se aplaudió.

La señorita Fernandez Lozano es muy bonita, y si se corrige de ciertos defectos, llegará á ser una buena artista.

El Sr. Balaguer será un galán joven muy apreciable, en cuanto pierda el miedo.

Los demás hicieron poco notable.

El teatro casi lleno, pero con poca luz.

Del 1.º al 6 de este mes se halla abierta a renovación del abono para la segunda serie en el teatro de la Comedia, conforme lo anunciado en el programa de abono.

Hoy se pondrá en escena en el teatro Lara una pieza cómica en un acto, de un conocido escritor, titulada *En guardia!*

Ayer mañana ha llegado á Madrid, procedente de la Habana, el popular actor cómico D. Julio Ruiz, que ha sido contratado por la empresa del teatro Eslava.

Ayer han ingresado en la Caja de Ahorros del Monte de Piedad, 191.823 pesetas por 1.746 imposiciones, de las cuales son nuevas 224, y se han satisfecho en los días 28, 29 y 30, 332.691 pesetas, á

solicitud de 535 imponentes, 320 de ellos por saldo.

Ayer han ingresado en la Caja de Ahorros Hipotecaria del Banco Ibérico, 13.178 pesetas por 20 imposiciones al 6 por 100, y 49 al 5 por 100, y se han devuelto 9.784 pesetas á petición de nueve imponentes.

En Rofelefer (Valencia) ocurrió hace pocos días una sensible desgracia, de la que fueron víctimas un sugeto llamado Miguel el Blan, y una niña que éste conducía en brazos, pereciendo ambos por haberse inflamado un capazo de pólvora que el Blan llevaba en la mano al tiempo que pasaban por el sitio donde estaban disparando una traca.

Positivamente el tribunal de oposiciones á las plazas vacantes en el cuerpo de abogados del Estado lo constituyen los Sres. Pons, Carrascosa, Fidalgo, Sanchez Ocaña y Morgas, los mismos que indicamos hace días.

En la sumaria instruida en averiguación de los abusos que se suponían cometidos por fuerza del cuerpo de Alabarderos al sacar bagajes en Villalba el día 29 de Julio último, y que denunció la prensa, resulta que la falta en el pueblo el día 28 de todas las autoridades locales, cuando se presentó el oficial comisionado para extraer aquellos, dió lugar á que el día 29 el guardia que quedó en la estación para recogerlos, no encontrando los que se habían pedido el día anterior, se incautase de los que fueron presentándose, obedeciendo á la indicación que le había hecho el alcalde en el pueblo al hacerla presente aquella falta, deteniendo á dos caballerías destinadas á D. Vicente de Vera y otra que conducía el muchacho Francisco Barreras. Que al llegar el jefe con la fuerza nada se le reclamó por

el Sr. Vera. Que el alcalde, á quien encontró la fuerza en la carretera ya en marcha, autorizó el embargo, ampliándolo con tres caballerías más, y cediendo la yegua que montaba. Que de las declaraciones de todos los testigos presenciales, inclusa la del que se consideraba más agraviado Sr. Vera, principal denunciador de los supuestos abusos, resulta que no hubo por parte de los guardias atropello ni amenaza á persona alguna, y que el muchacho Barreras, que siguió con las caballerías á Navacerrada, donde se le devolvieron, regresó algo cansado, pero nada más.

En vista de estos resultados, el capitán general de este distrito ha decretado el sobreseimiento con advertencias para el guardia, previniéndole que en lo sucesivo no embargen caballería alguna sin previa disposición de la autoridad local que corresponda.

Se ha visto en Málaga, en juicio oral, la causa célebre por los asesinatos cometidos en la calle de Carrasco.

El hecho de autos es triple homicidio en las personas de un individuo, su mujer é hijo, que habitaban una casa, cuyo alquiler les reclamaba el hoy procesado. Este les produjo la muerte, según el ministerio fiscal, sin provocación de parte de las víctimas; por cuya causa pide la imposición de la pena de muerte al procesado Ramon Bernabé.

Los periódicos de Alicante refieren la catástrofe ocurrida en Villena, publicando pormenores de que ya hemos dado cuenta. Dice que el barril de pólvora que hizo explosión estaba destinado para el simulacro entre moros y cristianos que se verificó en aquella ciudad con motivo de las fiestas de San Miguel. Se han abierto suscripciones para socorro de los heridos y familias de las víctimas.

De *La Correspondencia* tomamos este pasquin, que dice apareció anoche en algunas esquinas de Madrid:

«Españoles: Las turbas del pueblo de París han ultrajado al rey de España, que acababa de expresar recuerdos amistosos á la Francia.

El populacho que ha insultado á un príncipe indefenso, ni es salvaje, porque es cobarde, ni es culto porque le falta la dignidad de la cultura.

Los que han insultado al rey de España, entregado á la salvaguardia del honor francés, son sin duda aquellos mismos que humildemente entregaron sus banderas en Sedán y en París.

La enseña española que tremoló en Gerona, en Zaragoza y en Madrid, ha sufrido cobarde ultraje en la persona de nuestro rey, respetado por ser español allí donde hay valientes, y atropellado en un pueblo donde el honor se reparte en condecoraciones.

Ante semejante atentado, que alevosamente se ha inferido á nuestra patria, el recuerdo de aquellos héroes que supieron morir por nuestra independencia, debe inspirar por un mismo sentimiento á todos los que se crean dignos de llamarse sucesores de Dacio y Velarde.

El Rey D. Alfonso trae la bandera española, que un pueblo de ramerías ha tratado de menospreciar, quizá recordando que no pudo arrancarla de las manos de la heroína de Zaragoza.

El día que el Rey venga, corramos á decirle que, para sostenerla, están nuestras vidas, y para lavarla de la afrenta sabremos triunfar como en Bailén ó morir como en Madrid el 2 de Mayo; pero no humillarnos como en Metz ó Strasburgo.

Españoles: ¡viva España! ¡viva el Rey!

Segun nuestras noticias, en cuanto el gobernador tuvo conocimiento de los tales pasquines, mandó arrancarlos inmediatamente.

Imprenta de El Correo, á cargo de F. Fernandez. Calle de San Gregorio, núm. 8.

DOLOR DE ESTÓMAGO

acedias, digestiones difíciles, vómitos, eructos, inapetencia y todas las afecciones del estómago que no procedan de lesión orgánica grave, se curan siempre con los *Polvos anti-gastrálgicos de Romeo*; recomendados por todos los médicos. Melchor Garcia, Tetuan, 15, y principales farmacias.

BANCO GENERAL DE MADRID
CALLE DE ALCALÁ, 49, CUADRUPPLICADO
está encargado por la Compañía Universal del Canal Interoceánico de

PANAMÁ

PARA RECIBIR SUSCRICIONES Á LA NUEVA EMISION DE 600.000 OBLIGACIONES de 500 francos cada una, produciendo quince francos de interés anual y amortizables en setenta y cinco años á la par.

PRECIO DE EMISION:
285 FRANCOS POR OBLIGACION pagaderos en la siguiente forma:

20 francos al suscribirse.
30 » á la distribución de los títulos provisionales.
285 » en cinco plazos: el 25 de Diciembre próximo, 25 Febrero, 25 Mayo, 25 Agosto y 15 Octubre de 1884.

La suscripción está abierta hasta el 3 de Octubre inclusive. Para mayores detalles y modelos de suscripción, dirigirse al

BANCO GENERAL DE MADRID
ALCALÁ, 49, CUADRUPPLICADO



Se reciben esquelas de funeral para este periódico, en la Administración, y en la *Sociedad General de Anuncios de España*, Príncipe, 27, principal.

EMPLEOS

Hace falta cajero-contador con 14.000 reales, encargado con 8.000 reales y dos cobradores. Se gestionan toda clase de colocaciones y asuntos. Se compran acciones de la Sociedad Española Crédito Comercial 1.º y 2.º emisión. Se venden 5.000 pies de terreno en buenas condiciones. El Sr. Fernandez, diga dirección para girarle los 16.000 reales; y facilita dinero como nadie lo dá, el activo agente **D. Heliodoro**. Dirigirse con sellos, Hortaleza, 38, 2.º, de 1 á 4, Madrid.

IMPRENTA DE EL CORREO

Se hace toda clase de trabajos tipográficos.
San Gregorio, 8

Se vende papel por arrobas en la administración de este periódico.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

Se admiten anuncios, reclamos y noticias para la casi totalidad de los periódicos de Madrid, y se remiten tarifas de precios á las personas que lo deseen.

CALLE DEL PRINCIPE, NUM. 27, PRINCIPAL

ACADEMIA DR. D. JOSÉ SANZ DE DIEGO ADUANAS-TELEGRAFOS.

El 1.º de Octubre darán principio las clases para las próximas convocatorias de ambas carreras: continúa abierta la matrícula para las demás carreras civiles y militares con la independencia de siempre; los resultados obtenidos por nuestros alumnos en las últimas convocatorias, cuyas listas hemos publicado oportunamente en varios periódicos, demuestran nuestra competencia y el celo é interés que siempre hemos desplegado en la enseñanza.

Fuencarral, 12, (antes San Bernardo, 15).

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EL CORREO

Se hace toda clase de impresiones, como son: periódicos diarios, semanales, quincenales y mensuales; revistas, folletos, recibos, prospectos, estados, circulares, membretes, billeteaje para espectáculos y obras de gran lujo.

SAN GREGORIO, 8.

La Sociedad General de Anuncios de España tiene sus oficinas en la calle del Príncipe, núm. 27, donde se reciben anuncios, reclamos, esquelas de funeral, etc., etc.

1.º Oebre.) FOLLETTIN DE «EL CORREO.» (1. 76)

LOS TIEMPOS DIFÍCILES

animal muy corpulento, tenía ya fascinado á Bitez en su asiento, y no se alejaba de la rueda, cerca de la cual estaba sentado, á fin de estar pronto á avanzarle en el caso de que manifestase el más leve deseo de echar pié á tierra.

M. Gradgrind y las dos jóvenes velaron toda la noche en la posada. A la mañana siguiente á las ocho M. Sleary y el perro se presentaron juntos, tan alegre el uno como el otro.

—Todo va bien, caballero—dijo Sleary.—Sin duda se ha embarcado ya vuestro hijo. El caballo ha danzado la polka hasta que ya no podía tenerse de pié; entonces le dije una palabra al oído y se echó á dormir como un bienaventurado. Cuando el canalla del joven rubio quiso continuar el camino á pié, el perro le cogió por la corbata y le echó á rodar como á una pelota. Entonces volvió á subir al carruaje, y no intentó bajar hasta el momento en que yo volví la razón á mi caballo á las seis y media de esta mañana.

Ya se deja comprender que M. Gradgrind le dió repetidas gracias y dió á entender con infinita delicadeza que estaba dispuesto á recompensar aquel servicio con una suma respetable en dinero.

—No necesito nada para mí—contestó Sleary; pero Childers es padre de familia, y si vos le ofrecéis alguna suma, acaso la aceptará. En cuanto á mí, con que usted le compre un collar al perro y unos arreos al caballo, enhorabuena... Ahora bien, un vaso de aguardiente no lo desprecio nunca.

Ya había pedido un vaso y pidió otro.

—Si no fuera ir demasiado lejos pediros que deis una comida á la compañía á razon de cuatro francos por cabeza, sin contar el perro, eso les agradaría mucho.

M. Gradgrind declaró que estaba pronto á dar aquellos ligeros testimonios de su gratitud.

—En ese caso, si queréis ordenar un espectáculo

tendremos mayores motivos de agradecimiento. Ahora, si estas señoritas me lo permiten, quisiera decirlos dos palabras en secreto.

Luisa y Ceci se retiraron á la habitación inmediata. M. Sleary, despues de beber otro de aguardiente, continuó en estos términos:

—No necesito decir que el perro es un animal extraño.

—Su instinto—dijo M. Gradgrind, tiene algo de maravilloso.

—Llámanse como se quiera: que me ahorquen si sé qué nombre dar á la inteligencia de ese animal, pero he visto á un perro encontrarme de una manera que me ha hecho creer que fué en busca de un amigo y le preguntó: «¿Conocéis por casualidad á un hombre que se llama Sleary de estas y las otras señas?» y que el amigo le respondió: «No le conozco personalmente, pero sé de un perro muy capaz de encontrarle, y que consultado este otro perro reflexionó un instante antes de decir: ¿Sleary? ¿Sleary? Espera. Si le conozco. Me han hablado de él y no hace mucho. Puedo darte las señas de su casa en un abrir y cerrar de ojos. Como yo me presento con tanta frecuencia al público y recorro tantos países, me conocen muchos perros... no cabe duda.

Estas reflexiones parecían causar una profunda sorpresa á M. Gradgrind.

—De todo modo—continuó Sleary despues de haber humedecido sus labios con aguardiente, hace ya un año que dábamos representaciones en Chester. Ejecutábase *Los niños perdidos en el bosque*, cuando entra en el circo por la puerta de los artistas un perro. Venía de lejos, se hallaba en el más triste estado, cojeaba y apenas veía. Se acercó primero á los niños, á quienes reconoció detenidamente como para buscar á alguno, y en seguida se vino á mí, hizo un esfuerzo, se levantó sobre las patas traseras aunque estaba muy débil, movió la cola y murió. Aquel perro, caballero, era Pata-alerta.

—¿El perro del padre de Cecilia?

—El mismo. Conociendo á aquel animal como yo le conocía, puedo jurar que si no hubiese muerto

su amo... y si no estuviese enterrado... no hubiera venido á buscarme. Josefina, Childer y yo, hablamos mucho tiempo de la aventura para decidir si sería conveniente escribir á vos, pero decidimos que no. Nada bueno teníamos que decir. ¿Por qué entristecer el ánimo de la pobre Cecilia y hacerla desgraciada? De suerte que nunca se sabrá si Jupe ha abandonado infamemente á su hija ó si ha preferido morir solo de pena antes que asociar á su miseria... Eso no lo sabremos hasta que sepamos de qué medios se valen los perros para buscarnos.

—Cecilia conserva aún la botella que su padre le dió para que fuese por aceite, y mientras viva, y mientras ella viva, creará que la ha abandonado por pura afecion.

—Eso lo que nos enseña son dos cosas; primera que hay en el mundo un amor que despues de todo no es el interés personal, sino una cosa muy distinta; y segunda, que si ese sentimiento se sujeta á cálculo ó no se sujeta, tan difícil es de averiguar como el talento de los perros.

M. Gradgrind, sin replicar, miró por la ventana.

M. Sleary vació un vaso y llamó á las jóvenes.

—Cecilia, hija mía, dame un abrazo y adios. Señorita, para mí es muy grato ver que tratáis á Ceci como á una hermana en quien tiene mucha confianza. Espero que Tomás vivirá para hacerse más digno de vuestro cariño. Caballero, venga esa mano por la primera y última vez. No seas severo con nosotros, pobres vagabundos. Preciso es que la gente se divierta. No siempre se puede aprender y trabajar. El mundo no se ha hecho para eso. Todos están obligados á aceptarnos. Obrad con sabiduría y caridad, y procure sacar partido de nosotros en vez de impulsarnos al mal con el desprecio.

CAPITULO XXXVII.

Final.

M. Bonnderby no perdonó nunca á la señora Sparsit haber tenido la audacia de querer ver más allá de su señor. Indignado con el descubrimiento triunfal que había hecho apoderán lose de la señora

Pegler, pensó tanto y tanto en este esceso de celo, que los errores de su ama de gobierno aumentaron más y más á sus ojos, y llegaron á hacerse una bola de nieve. M. Bonnderby concibió la gran idea de despedir á la señora Sparsit á pesar de toda su nobleza, y se sentó en el comedor como otras veces delante de su retrato. La señora Sparsit estaba sentada á la chimenea muy agena de pensar la suerte que le esperaba.

M. Bonnderby cortó un pedazo de pan y tiró el cuchillo con estrépito sobre la mesa.

La señora Sparsit dió un salto y exclamó:

—M. Bonnderby.

—¿Qué sucede? preguntó Bonnderby—¿por qué me miráis así?

—¿Queréis decirme si os ha sucedido algo desagradable? Me parece que estais de mal humor.

—Sí señora.

—¿Y por qué?

—El que os hayais mecido en dorada cuna no le dá derecho para atormentar y embrutecer á un hombre como yo, y no lo consentiré.

M. Bonnderby había creído necesario ir derecho al asunto, previendo que si aceptaba la dirección en todos sus detalles acabaría por ser el vencido.

La señora Sparsit empezó por levantar sus cejas coriolanescas, despues las frunció, recogió la costura en el canastillo y se levantó.

—Caballero—dijo con majestad—veo claramente que mi sociedad no os es agradable en este momento. Voy á retirarme á mi habitación.

—Permitidme que abra la puerta, señora.

—Gracias, yo misma la abriré.

—Me parece que debéis estar muy mal agut; me parece que mi humilde techo no es digno teatro para una mujer que como vos despliega tanto aprecio en los asuntos de otro.

La señora Sparsit le lanzó una mirada que respiraba el más profundo desprecio, lo que no impidió que le preguntase con estrema figura:

—¿De veras?

—Lo he pensado á consecuencia de los últimos sucesos; y en mi pobre juicio...

—Ya sabemos todos que el juicio de M. Bon-